

Arrestos masivos en Hong Kong – Xi Jinping ataca mientras las potencias occidentales están desorganizadas

Via [China Worker](#)

Arrestos masivos de la oposición democrática bajo la ley de seguridad nacional de China

Los reporteros de la ISA en Hong Kong

La última y amplia represión de la dictadura china (PCCh) en Hong Kong prohíbe efectivamente la oposición política en la ciudad. La frágil «democracia» que ha existido en Hong Kong como una excepción entre las ciudades chinas se ha extinguido en todo sentido práctico.

53 activistas y políticos de la oposición de Hong Kong – desde pandemócratas liberales hasta localistas de derecha (nacionalistas de Hong Kong) – fueron arrestados el 6 de enero por la presunta «subversión del poder del Estado» en virtud de la ley de seguridad nacional promulgada por China el año pasado. La pena más alta por este delito es la cadena perpetua. Ese mismo día la policía también allanó las oficinas de tres grupos de medios de comunicación de la oposición, indicando que ellos también podrían ser procesados en virtud de la ley de seguridad nacional.

Nueva Guerra Fría

El momento preciso de esta última ofensiva, que no fue completamente inesperada, está relacionado con los acontecimientos mundiales. El régimen de Xi Jinping está inmerso en una lucha de la Guerra Fría con los EE.UU. que hace

época y sobre la cual la superpotencia capitalista dominará el siglo XXI. Xi no espera que este conflicto se modere bajo el nuevo gobierno de Biden y por lo tanto ha ejecutado una serie de medidas diplomáticas radicales en las últimas semanas para explotar el vacío de poder en la política de los EE.UU. y la distracción de la pandemia mundial. El acuerdo de inversión entre China y la UE concluido hace apenas una semana es un ejemplo de ello, ya que tanto China como la UE, bajo el liderazgo de Alemania, han actuado para lograr un acuerdo rápidamente en lugar de esperar a que Biden asuma el cargo y ejerza más presión sobre la UE para que no lo firme.

El caricaturista disidente chino Badiucao fue uno de los muchos que hizo esta conexión en un tweet: «Sin la garantía de la Unión Europea a Pekín recientemente, no habrá el arresto masivo de hoy en Hong Kong de más de 50 figuras pro-democracia.»

Según la policía, los 53 fueron arrestados por su participación en las elecciones primarias pan-democráticas celebradas el pasado mes de julio, para seleccionar candidatos para las elecciones del Legco (Consejo Legislativo), posteriormente canceladas, en septiembre de 2020. Entre los arrestados se encuentran casi todos los ex legisladores pandemócratas, incluido el representante de base de la izquierda «Cabello Largo» Leung Kwok-hung de la Liga de los Socialdemócratas.

Otros son el activista encarcelado Joshua Wong y el organizador de las primarias, el ex-profesor Benny Tai, así como todos los candidatos que participaron en esas primarias. La elección de Legco en 2020 fue pospuesta por un año, aparentemente debido a la pandemia. En realidad, el régimen sólo necesitaba un pretexto para aplazar las elecciones y es posible que se retrasen de nuevo. Una grupa de Legco compuesta sólo por representantes pro-regímenes continúa sus sesiones. Sólo cuando el PCCh esté seguro de que el Legco puede reorganizarse sin ningún opositor «problemático» permitirá que

se celebren elecciones.

El gobierno afirma que los 53, en virtud de su participación en las elecciones primarias, estaban «conspirando» para derribar al Jefe del Ejecutivo tratando de obtener una mayoría en el Legco y luego vetar el presupuesto del gobierno. Desde su creación, el Legco ha sido un parlamento manipulado sin dientes y su único poder real es la capacidad de vetar las propuestas del gobierno en raras ocasiones.

«Lam chau»

La estrategia electoral de los pandemócratas, que ahora se considera «subversión», es decir, coordinación para ganar una mayoría, también tomó prestada la terminología de los manifestantes del movimiento de masas de 2019: la idea de «destrucción mutua asegurada» (lam chau en cantonés). Esta idea se hizo popular durante la lucha de masas, ya que los manifestantes buscaban una estrategia que pudiera responder a la forma en que la población de una sola ciudad podía ganar contra la dictadura más grande y económicamente más fuerte del mundo.

El «Lam Chau», como muchas ideas que surgieron durante la lucha de masas, era vago y abierto a varias interpretaciones diferentes, ninguna de las cuales realmente respondía al problema fundamental porque, por supuesto, no hay posibilidad de ganar una batalla de ese carácter mientras un movimiento de masas permanezca confinado a una ciudad o localidad y no busque extenderse a todo el país.

Muchos de los jóvenes candidatos de Legco de origen localista o liberal pro-estadounidense presentaron la doctrina de la «destrucción mutua asegurada» en sus campañas para las primarias. Su versión particular significaba defender medidas para paralizar la economía de Hong Kong en apoyo de las sanciones estadounidenses y occidentales, y una mayoría de Legco solía vetar todas las propuestas del gobierno nombrado

por el PCCh y de esta forma impedir su funcionamiento.

Los socialistas tendrían muchas diferencias políticas y tácticas con este enfoque, mientras que al mismo tiempo rechazamos completamente los motivos de estas detenciones.

Lo que esto significa

Estos arrestos masivos significan que los días de la oposición política legal han terminado. Esta dura represión significa que la dictadura no retrocederá a menos que haya un movimiento mucho más poderoso incluso que en 2019. Un movimiento en Hong Kong por sí solo no será suficiente. Hong Kong podría ser la «chispa», pero cualquier movimiento exitoso debe también obtener su apoyo de la masa de trabajadores y jóvenes de la China continental.

El movimiento del régimen es un intento de matar a toda la oposición de Hong Kong de un solo golpe. Espera que al «decapitar» a los partidos pan-democráticos podrá imponer la estabilidad en Hong Kong. Sin embargo, esta es una visión muy miope. La dictadura actual no entiende que hubo una razón por la que el régimen colonial británico (1841-1997) creó el Legco, y también una razón por la que los gobernantes chinos no se limitaron a desmantelarlo cuando asumieron la soberanía hace 24 años.

Este pseudoparlamento actuó en cierta medida como una «válvula de seguridad» política para las tensiones sociales y de clase extremas que existen en Hong Kong, que es una de las sociedades más desiguales del planeta. El desempleo se duplicó el año pasado y alcanzó su nivel más alto en 16 años. Los trabajadores y las familias de bajos ingresos han soportado una pesada carga durante la pandemia, lo que ha incrementado la ira contra el gobierno, alcanzando niveles récord de impopularidad. El número de personas pobres (que viven con menos de 500 euros al mes) ha aumentado a más del 20% de la población, mientras que los multimillonarios de Hong Kong

vieron cómo sus fortunas combinadas se incrementaban en un 19% (una ganancia de 60.000 millones de dólares) en 2020.

La estrategia anterior del PCCh en Hong Kong solía ser un enfoque gradual para destruir la oposición democrática, a veces descrito como un «síndrome de la rana hirviente». Pero ahora están acelerando drásticamente el proceso. En particular, después de la heroica lucha de masas de 2019, que gozó de un enorme apoyo de las masas y contenía algunos rasgos revolucionarios a pesar de sus limitaciones políticas, Xi Jinping no puede tolerar ninguna otra oposición que dañe su autoridad y su imagen de «hombre fuerte».

Miedo a las elecciones

En las elecciones de noviembre de 2019 para el Consejo de Distrito, que se celebraron durante la agitación masiva, el PCCh juzgó mal las cosas. Creyeron que el movimiento estaba en gran medida agotado y que el campo pro-Pekín obtendría una victoria significativa. Pero en realidad la oposición ganó casi el 90 por ciento de los escaños. Del mismo modo, los más de 600.000 votos emitidos en las primarias del año pasado como voto de protesta -que se produjeron pocos días después de que se promulgara la ley de seguridad nacional- tomaron a la dictadura por sorpresa y la preocuparon enormemente. 600.000 votos es una participación muy grande en un ejercicio electoral no oficial – más de un cuarto del electorado total. Por lo tanto, el PCCh se preocupa de que las futuras elecciones de Legco puedan convertirse en referendos contra el gobierno, lo que podría elevar la moral de las masas e incluso reavivar un movimiento de masas.

Las detenciones masivas significan que las próximas elecciones del Legco en Hong Kong, cuando Pekín decida permitir las, estarán completamente amañadas con los principales candidatos de la oposición en prisión, exiliados o descalificados de alguna otra manera. Lo más probable es que sólo se permita participar a una oposición leal, y aún así puede haber muchas

medidas burocráticas para bloquear a los candidatos no deseados. El gobierno también puede abolir los cinco «super asientos» de la ciudad, una semiconcesión al movimiento democrático que se otorgó en 2010. Una vez más, temen que las contiendas por estos escaños se conviertan en referendos contra el gobierno.

No es seguro que las elecciones de Legco se permitan este septiembre. El gobierno de Hong Kong podría posponerlas de nuevo, temiendo que cualquier campaña electoral de la oposición se convierta en un punto de encuentro para un nuevo movimiento de masas. Paralelamente, Pekín podría aprovechar la oportunidad para purgar y reemplazar sus partidos de apoyo existentes en Hong Kong, al darse cuenta de que son incompetentes e ineficaces para cumplir sus órdenes. Una nueva fuerza renovada a favor de Pekín podría poner al PCCh más firmemente en control. Esto demuestra una vez más que la dictadura ya no se conforma con gobernar indirectamente a través de fuerzas títeres en Hong Kong y prefiere el control directo.

La UE traiciona a los trabajadores... otra vez

El régimen de Xi ha actuado con frío cálculo, explotando una ventana de oportunidad que existe antes de que Biden preste juramento, con los EE.UU. paralizados por una crisis sin precedentes. Las detenciones masivas en Hong Kong se produjeron sólo una semana después de que la dictadura firmara un importante acuerdo de inversión con la Unión Europea (UE). Se informó que un punto de fricción en las conversaciones fue la supresión por parte de China de los sindicatos y el uso del trabajo forzoso en la región del Xinjiang, de mayoría musulmana, pero también en fábricas de otras partes de China – esto incluye fábricas que suministran a varias empresas multinacionales como Apple y Nike.

Finalmente, los líderes de la UE, con la alemana Angela Merkel al mando, aprobaron el acuerdo de todos modos. La única

«concesión» irrisoria que hicieron los negociadores de Xi en este sentido fue que China «hará esfuerzos continuos y sostenidos» para ratificar los convenios de la OIT sobre trabajo forzoso. Esto demuestra una vez más la hipocresía de los gobiernos capitalistas occidentales cuando se trata de la represión en Hong Kong, Xinjiang y otras partes de China. Su única preocupación son los beneficios e intereses comerciales de sus propias empresas.

¿Qué tan fuerte es la mano de Xi?

La crueldad y el cálculo mostrado por el régimen de Xi en el escenario mundial y en Hong Kong no indica realmente fuerza y confianza. Revela igualmente un grado de desesperación y un sentido de urgencia. El objetivo es proyectar la fuerza como una señal de que China no se deja dominar por las políticas de la Guerra Fría de Trump (y pronto Biden). Pero igualmente importante es que el régimen está ansioso por disuadir los desafíos internos de los trabajadores y los jóvenes chinos, y del interior del Estado del PCCh, donde el gobierno de Xi se ha vuelto cada vez más impopular.

La dictadura quiere enviar un fuerte mensaje a las masas, especialmente a la juventud de la China continental que cada vez simpatizan más con el movimiento de Hong Kong y que ahora se está radicalizando por la crisis económica. Aunque los arrestos masivos son un serio golpe adicional al movimiento de masas, los gobiernos de Hong Kong y China no lograrán un período de estabilidad a través de estas políticas. El descontento de las masas debido a la mala gestión de la pandemia y la crisis económica, especialmente la crisis de la deuda de China, seguirá aumentando.

El Legco de Hong Kong ha desempeñado un papel como plataforma para el debate político e incluso para movilizar protestas masivas en algunos casos, aunque los dirigentes liberales pandemócratas siempre han tratado en general de limitar y evitar la lucha de masas. También se ha utilizado para

controlar el alcance del debate político y dirigir la ira popular hacia reformas jurídicas limitadas y el debate sobre los tecnicismos. El movimiento de masas perderá un importante foco de atención a corto plazo pero -tal son las contradicciones de las políticas represivas de Xi- a largo plazo el debate político se verá forzado a salir de los canales controlados por el establishment capitalista y se radicalizará.

En realidad, los dirigentes pandemócratas desempeñaron poco o ningún papel en las protestas masivas de 2019; de hecho, su principal contribución fue difundir ilusiones en el imperialismo occidental como contrapeso «democrático» al imperialismo chino. Como no hay organizaciones reales con estructuras de miembros entre estos partidos, su principal influencia se ha derivado de sus escaños en el Legco. Muchos de estos partidos lucharán por continuar. Esto muestra que hay una necesidad más urgente de construir una alternativa de masas de izquierda y de clase trabajadora con estructuras democráticas para hacer frente al reto de luchar contra la dictadura y la clase capitalista pro-PCCh de Hong Kong.

A largo plazo, las medidas de control ultra-represivas de Xi Jinping sólo debilitarán el capitalismo en Hong Kong y al propio PCCh. Estas políticas están avivando una futura explosión social y política en Hong Kong y en China. Los trabajadores y la juventud de Hong Kong deben reflexionar sobre las duras lecciones de los últimos años de lucha. Los gobiernos capitalistas occidentales no ayudarán más a la lucha por los derechos democráticos en Hong Kong de lo que ayudarán a los trabajadores de China a organizarse en sindicatos ahora prohibidos. Estos derechos sólo se ganarán a través de la lucha de masas y mucho más rápido y seguro si la lucha une a los trabajadores en Hong Kong, China y en toda la región.